El aprendizaje que nos deja la pandemia

Cuando comenzaba enero de 2020, y recibíamos las noticias sobre un nuevo virus, el SARS-CoV-2, que aparecía en la provincia china de Wuhan, pensar en términos de pandemia era algo muy lejano. El recuerdo de las imágenes de los libros de historia de la medicina sobre la epidemia de gripe española de 1918 era, hasta ese momento, la idea más aproximada que se tenía sobre una pandemia. Si bien muchos de nosotros habíamos atravesado la pandemia de influenza de 2009, la situación era diferente: en ese entonces contábamos con un tratamiento antiviral y, además, había ya una vacuna antigripal, a la cual solo hubo que incorporar la variante H1N1. Pero el caso del COVID-19 era distinto, ya que desconocíamos absolutamente todo sobre el nuevo virus.

Su gran transmisibilidad hizo que las fronteras se borrasen, que el conocimiento se transmitiera de manera veloz, que personal de salud se pusiera al hombro una tarea sin horarios ni descansos. Llegamos a un 2021 con mucha incertidumbre, pero siempre seguros de que el camino era tener un enfoque transdisciplinario, que era un problema que debía ser abordado desde múltiples perspectivas. Y de que era clave el haber aprendido el valor agregado del trabajo en equipo.

El Congreso de SADI no estuvo exento de todos los vaivenes mencionados, y debimos adaptarnos a los cambios. Pero el desafío que ello implicó se vio plasmado en una actividad que nos permitió estar cerca de una manera diferente, llegando a mucha gente y con una mirada multidisciplinaria. Y en medio de tanta tarea asistencial, haber podido investigar –este año le agregó un plus muy valioso– demostró que mientras siga activa en nosotros esa curiosidad por la búsqueda de información que podamos emplear en beneficio de nuestros pacientes, estaremos en el camino correcto de nuestra profesión.

La lección que nos deja esta pandemia es muy fuerte: pudimos reconocer el valor de la tarea conjunta y el respeto por la tarea del otro, donde todos somos necesarios en la cadena, pero debemos aprender a tratar bien a la naturaleza, a no contaminar el agua, a utilizar los recursos de manera racional y a emplear y desechar correctamente los antimicrobianos, porque el impacto de no hacerlo es muy grave. Esta es una lección muy importante, y si de

verdad la vamos a aprender, desde nuestro lugar como sociedad científica entonces tendremos que reinvertir en educación, investigación y en compartir experiencia y conocimientos, porque esto nos enriquece como personas y como profesionales. Entonces, creo, habremos aprendido alguna lección para la próxima pandemia.

Dra. Claudia Salgueira

Presidente SADI

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>